

LORCA LITERARIA

SUMARIO

El país de la plata, continuación, por D. EULOGIO SAAVEDRA.—Rimas, por D. J. RUIZ NORIEGA.—Historia de dos casamientos ó el hombre de las patillas blancas, por D. J. PEREZ CORTINA.—El regreso, por D. A. ESPEJO.—Fases literarias, por D. B. MELLADO.—A mi hijo, por D. J. RUBIRA.—Juegos florales, por D. J. P. BELTRAN.—Los pobres, por D. SIMON MELLADO.—Cantares, por D. L. GABALDON.

El país de la plata

RELATO DE HACE 3000 AÑOS

(Continuación)

Los albores de la mañana comenzaban á alumbrar la sierra de Cartagena cuando se encontraban al pié de sus primeras estribaciones, bañados por el mar, Aletas y Serím con sus fenicios, precedidos y acompañados de algunos caudillos y peones del país, en calidad de guías.

La subida al principio fué fácil y agradable, pero despues de atravesar algunas corrientes apagadas de lava que habian esterilizado á su paso la abundante vegetación que engalanaba las faldas de los montes, ésta llegó á desaparecer del todo y nuestros expedicionarios se encontraron delante de un cuadro desolado y sombrío, que contrastaba bruscamente con los risueños y graciosos que hasta allí venían desarrollándose.

La acción del fuego se marcaba por doquiera, y la naturaleza parecía muerta y

abrasada: los cerros, las laderas y los valles presentaban tintas rojizas y oscuras, sobre las que destacaban grupos de rocas calcinadas, de un negro azabache: otras, partidas por la fuerza del calor, mostraban su masa interior de la blancura del mármol. Minerales de varias clases arrojados en estado líquido por las erupciones; formaban torrentes congelados, y entre ellos y sobre todos abundaban los hierros en enormes estratos.

De pronto los Tarsios, señalando con la mano á una de estas capas,

—Ved ahí el metal que buskais, digeron á los Fenicios.

Y con efecto, como incrustados en la masa ferruginosa, aparecían magníficos ejemplares de plata nativa, que conforme continuaban su ascension los descubridores, fueron multiplicándose, hasta que el hierro desaparecía y quedaba sustituido por una capa de plata pura y brillante.

Varias veces se renovó este espectáculo ante los ojos atónitos de los fenicios en las diferentes investigaciones que practicaron en aquellos montes maravillosos. Por todas partes aparecían huellas del fuego subterráneo y arroyos de metal, lanzados por la erupcion, entre las lavas y traquitas. Visitaron varios cráteres, que algunos humeaban todavía; y el detenido reconocimiento del terreno les produjo la evidencia de la enorme cantidad de plata que habían vomitado aquellas montañas y de la inagotable riqueza que debían contener en su seno. (1)

(1) La antigua tradicion de estas erupciones de plata pura formando arroyos, en los montes iberos nos ha sido